



CONFERENCIA

La Fundación aconseja
“ser valientes”

El director de la Fundación General de la Universidad de Salamanca, Alejandro Esteller, aseguró la semana pasada durante la clausura de las jornadas *La Universidad de Salamanca en la Sociedad del Conocimiento* que, pese al mal clima económico actual, lo que procede es “sembrar” y para hacerlo es necesario “arriesgar e invertir”. Cree Esteller, en contacto con multitud de empresas a través del programa *Empresas Amigas* estimulado por la Fundación que lo peor que se puede hacer en un momento de crisis es “quedarse”. Su experiencia personal, aseguró, demuestra que aquellos que apostaron “con valentía” en los últimos tres años por un proyecto empresarial “están creciendo ahora”.

Aplicada esa filosofía al ámbito de la Universidad, Esteller considera “una suerte”, el momento crítico dado que, “un contexto económico muy malo obliga a hacer cambios”. “Cuando hay bonanza, como en los últimos 20 años, se tiende a la dejadez pero los malos tiempos obligan a cambiar cosas que hace tiempo ni se hubieran planteado”, añadió.

Posibles mejoras

Durante su intervención en el tramo final de una iniciativa destinada a proponer estrategias para el desarrollo de la Universidad entre sectores relacionados con la ciencia, la creatividad, la innovación y la cultura, el director de la Fundación General criticó que la gestión en la Universidad adolezca “de una importante falta de profesionalidad, transitoriedad y periodos limitados”, algo que, en su opinión, merma la capacidad de gestión.

En cuanto al futuro de la Educación superior y ante las voces de quienes proponen una refundación del modelo universitario encaminada hacia la reducción o el agrupamiento de Universidades, Esteller señaló a la política como principal causante de la creación de centros universitarios en los últimos tiempos, una circunstancia que va en detrimento de la calidad “porque es imposible que coexistan en un país 50 Universidades de primera”.

A juicio de Esteller, formar profesionales de calidad “es difícil y exige tiempo” por lo que cobra importancia la movilidad entre universidades. Extrapolado al ámbito docente, Esteller puso el ejemplo de la Universidad en Cambridge, en la que nadie puede dar clase sin haber sido profesor en otra “para evitar así el apoltroamiento”.

Finalmente, explicó que, pese a los tiempos duros en los que les ha tocado formarse, los estudiantes, “ayudados por la flexibilidad que les permite adaptarse a todo tipo de situaciones, se las van a ingeniar para salir adelante”. ■